

POR JOSÉ LUIS ORELLA

LA DECLARACIÓN SCHUMAN

El primer ladrillo de la Unión Europea



El 9 de mayo de 1950 el ministro de Asuntos Exteriores de la IV República de Francia, Robert Schuman, pronunció una declaración que se haría célebre, al dar paso al año siguiente a la instauración de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que se considera la fase embrionaria de la Comunidad Económica Europea que posteriormente dará lugar a la actual Unión Europea. La idea inicial surgió de Jean Monnet, comisario del Plan Francés de Modernización, que compartió con su ministro de Asuntos Exteriores.

Robert Schuman (1886-1963) nacido en el seno de una familia germano-luxemburguesa trabajó después de la Primera Guerra Mundial en la integración de Alsacia y Lorena a Francia, pero defendiendo enérgicamente el Concordato con la Santa Sede en defensa de la justicia social. Estimuló el desarrollo de la CFTC (Confederación francesa de trabajadores cristianos) y fue miembro de organizaciones políticas de derecha católica. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, trabajó durante un breve periodo en la Francia de Vichy, siendo después encarcelado por la Gestapo, escapándose y viviendo en la clandestinidad hasta el final de la guerra. Después de la guerra, absuelto de la acusación de colaboración por los comunistas, ocupó importantes cargos políticos, como ministro de Finanzas, primer ministro y ministro de Asuntos Exteriores. Su bilingüismo le será de gran importancia en sus relaciones con los políticos de la Alemania derrotada. La Iglesia Católica lo ha puesto en el camino hacia la beatificación, reconociendo sus virtudes heroicas.

Con respecto a Jean Monnet (1888-1979), nació en el seno de una familia de productores vitícolas, convirtiéndose en un hábil comerciante, estableciendo amplias relaciones con EE. UU. y Gran Bretaña. En 1919 fue nombrado secretario general adjunto de la Sociedad de las Naciones, cargo que ocupó hasta 1923. Tras la derrota francesa en 1940, Jean Monnet rechazó el régimen de Vichy y ofreció sus servicios a los Gobiernos británico y norteamericano, proponiendo la absorción del imperio francés por el británico para seguir la lucha. Después de la guerra, el general De Gaulle nombró a Monnet comisario del Plan para la reconstrucción de Francia.

La Declaración Schuman tiene un evidente carácter político, más que económico, aunque la iniciativa de la constitución de la CECA era fundamentalmente controlar los recursos mineros que habían levantado el músculo industrial alemán. En 1951, tras la Declaración Schuman, el 18 de abril se firmó en París el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, siendo ratificada por Bélgica, la República Federal de Alemania, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos, el tratado entrará en vigor el 23 de julio de 1952. Entre los que firmaron que se convirtieron en firmes partidarios de aquel embrión europeo, estaba el canciller germano occidental, Konrad Adenauer y el primer ministro italiano, Alcide De Gasperi. La militancia política en la democracia cristiana de Schuman, Adenauer y De Gasperi y el marco geográfico de aquella primera organización, favoreció su comparación con el imperio carolingio, y la defensa de las raíces comunes cristianas de Europa frente al adversario comunista del este.

ORIGEN DEL EUROPEÍSMO

El europeísmo había surgido fruto del trauma de la Primera Guerra Mundial, la paz sellada entre el alemán Stressemann y el francés Briand, ayudó a formar un Comité franco-alemán y congresos mixtos de juventudes en ambos países. Intelectuales como Pierre Drieu de la Rochelle se negaron a luchar por las viejas patrias y quisieron destruir las fronteras para permitir nacer una Europa grande. Sin embargo, en el segundo conflicto mundial, los alemanes utilizaron este discurso como base de la colaboración, y aquellos intelectuales fueron masacrados en la depuración de la liberación.

Después de todos estos avatares, el europeísmo fue tomando cuerpo en la posguerra como único medio de mantener la paz y evitar el resurgimiento del nacionalismo alemán. Los países de Europa eran entornos demasiado reducidos como para dar a sus pueblos la prosperidad que las condiciones hacían posible. El desarrollo y los indispensables avances sociales exigían a los estados una federación que los convirtiese en una unidad económica común. Para ello Alemania debía ser amputada en su potencial industrial, y sus recursos subordinados a las autoridades europeas para que fuesen gestionados en beneficio de las demás naciones, según confiesa el propio Jean Monnet en sus memorias.

LA REALIDAD DEL ORIGEN DE LA CECA

El compromiso de amistad franco-alemán era la base arquitectónica sobre la cual se podía levantar la futura Unión Europea. Sin embargo, las ganas de venganza eran muy fuertes en Francia y Gran Bretaña. El objetivo era la desaparición de Alemania como potencia *ab aeternum*. El modo de hacerlo era su separación en diversos estados, pero lo impedía la necesidad americana de crear un colchón entre el expansionismo soviético y occidente.

Las fuerzas de ocupación obtuvieron la ayuda de un antiguo político católico que había tenido veleidades separatistas en Renania, Konrad Adenauer, lo que le llevó a tener bastantes problemas con las autoridades británicas de su sector, favorables a los socialdemócratas de Schumacher. El líder democristiano había concebido en 1919 la formación de un estado occidental alemán, dentro del Reich. Adenauer fue el primero en sostener la desaparición de Prusia como entidad política, y el más firme enemigo del despertar militar de su propio país. El canciller renano prefería que los soldados germanos luchasen en un ejército europeo bajo mando americano.

La base de la recuperación alemana estaba en su cuenca carbonífera del Ruhr, el único modo de controlarla era anexionarla a Francia o crear una autoridad internacional. La CECA (Comunidad Europea de Carbón y Acero) fue la idea que permitió controlar de un modo supranacional la cuenca carbonífera alemana y que se complementase con la siderurgia francesa. De este modo, la siderurgia teutona debía compartir la oferta de hulla con la frágil siderurgia francesa. Francia, con un producto más caro, había protegido históricamente su mercado de los alemanes con fuertes medidas proteccionistas, lo que un anglófilo declarado como Monnet quería evitar porque ello significaba la vuelta a una economía nacionalista y creía que el librecambismo era la forma financiera apropiada para unir Europa, al estrechar sus intereses económicos. La unión económica europea debía servir para evitar el despertar político alemán y consagrar a Francia como su líder político junto a Gran Bretaña. Esta colaboración impedía el resurgimiento nacionalista alemán y favorecía que Francia confirmase su liderato político.

El resurgimiento de la industria alemana y la relativa debilidad de la industria manufacturera francesa en los años cincuenta y sesenta hizo de la Alemania federal el socio comercial principal de Francia, así como el principal mercado de exportación para su industria más desarrollada y el sector agrícola. Jean Monnet concibió la CEE como un mecanismo para alcanzar la paz futura, incorporando el poder económico alemán a una unión monetaria, en la que la estabilidad de los precios de los productos agrícolas y los tipos de cambio fijos condujesen a una moneda única. Esta moneda estaría controlada por un Banco central franco-alemán, de modo que Francia tendría una considerable capacidad de control sobre la política monetaria de Alemania y su industria más importante recibiría fuertes subvenciones, con lo que la economía francesa podía seguir el ritmo del gigante alemán.

En la actualidad la Unión Europea propugna un modelo europeísta que combate la realidad nutriente de la identidad europea de sus raíces cristianas y las sustituye por el wokismo, una corriente post-comunista que sustituye la lucha de clases por el combate de las minorías voluntaristas líquidas. Los considerados «Padres de Europa» hoy, por sus creencias religiosas, serían duramente reprimidos por las autoridades de la UE.